

Nuestro Círculo

Año 10 N° 441

Semanario de Ajedrez

15 de enero de 2011

ALEXANDER D.FLAMBERG 1880 - 1926



Alexander Davidovich Flambert, nació en Varsovia en 1880 y vivió sus primeros años en Inglaterra, donde aprendió a jugar ajedrez. De regreso a Varsovia, se convirtió en uno de los más fuertes ajedrecistas polacos. En Varsovia 1900 salió segundo, detrás de Salomón Langleben. En 1901 y 1902 ganó los campeonatos de Varsovia. Su primer torneo fuerte lo disputó en Lódz (cuadrangular de 1906) donde salió tercero, detrás de Akiba Rubinstein y Mikhail Chigorin. En 1910, ganó el campeonato de Varsovia delante de Rubinstein, pero perdió un match con él por (+0 - 4 =1). En Varsovia 1910 salió 3ro, detrás de Gersz Rotlewski y Rubinstein. En Varsovia 1911 compartió el 2do y 3er. puesto con Gersz Salwe, detrás de Rubinstein. En San Petersburgo 1911 salió segundo, detrás de Stepan Levitsky. En Varsovia 1912, salió 2do., detrás de Rubinstein. En Lodz 1912 salió segundo, detrás de Bogoljubow. En Vilna 1912 salió 5º y Rubinstein 1º. En Varsovia 1913 ganó un triangular delante de Oldrich Duras y Moïshe Lowitzky. En 1913 empató un match con Duras (+1 - 1 =0) y ganó otro con Bogoljubow (+4 - 0 =1). En San Petersburgo 1913/14 salió 3º, detrás de Alekhine y Nimzowitsch. En Cracovia 1914, Flambert ganó un torneo. En julio de 1914, salió 17º en el torneo de Mannheim que ganó Alekhine. Flambert salió primero en Triberg 1914 y 3ro.4to.en Varsovia 1917 (Rubinstein 1º). En 1919/20 salió 2do, detrás de Belsitzmann, pero delante de Rubinstein. En Varsovia 1923 salió primero, delante de Iona Frydman. En 1924 compartió el primer lugar con Lowitzky en Varsovia y murió en la misma ciudad en 1926.

Mikhail Chigorin - Alexander Flambert [C50]
Lodz, 1906

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ac4 Ac5 4.d3 d6 5.Cc3 Cf6 6.Ae3 Ab6 7.Dd2 Ae6 8.Ab5 0-0 9.Ag5 Aa5 10.0-0 Cd4 11.Aa4 Ag4 12.Dd1 Dc8 13.Ah4 Axf3 14.gxf3 Dh3 15.Ag3 h5 16.Rh1 h4 17.Tg1 hxg3 18.Txg3 Dh4 19.Df1 g6 20.Dg2 Axc3 21.bxc3 Ce6 22.Th3 Dg5 23.Tg3 Dd2 24.Ab3 d5 25.Dh3 Rg7 26.Tag1 Cf4 27.Df5 Th8 0-1

Alexander Flambert - Georg Salwe [C87]
Lodz, 1906

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ab5 a6 4.Aa4 Cf6 5.0-0 Ae7 6.Te1 d6 7.c3 0-0 8.d4 Cd7 9.Axc6 bxc6 10.dxe5 Cxe5 11.Cxe5 dxe5 12.Da4 Dd6 13.Ae3 Dg6 14.Rh1 f5 15.exf5 Axf5 16.Cd2 Rh8 17.Da5 Ad6 18.c4 e4 19.c5 Ae5 20.Cc4 De6 21.Cxe5 Dxe5 22.Tad1 Ae6 23.Ad4 Df4 24.Dc3 Tf7 25.Te3 Dxf2 26.Tg3 De2 27.Axg7+ Rg8 28.Ah6+ Ag4 29.Tg1 Td8 30.h3 Td3 31.De5 1-0

Alexander Flambert - Akiba Rubinstein [C30]
Varsovia 1910

1.e4 e5 2.f4 Ac5 3.Cf3 d6 4.c3 f5 5.fxe5 dxe5 6.exf5 Axf5 7.d4 exd4 8.cxd4 Ab4+ ?! 9.Cc3 !? De7+ 10.Ae2 Cc6 11.0-0 0-0-0 12.Rh1 Cf6 13.Ab5 Cb8 14.Af4 a6 15.Ad3 Axd3 16.Dxd3 Axc3 17.bxc3 De4 18.Dd2 Cc6 19.Tae1 Dd5 20.Ce5 The8 21.Dc2 h6 22.h3 Cd7 23.Cxc6 ! 23...Dxc6 24.Ag3 Dc4 25.Rh2 ! Cb6 26.Dg6 ! Txe1 27.Txe1 Cd5 28.Te8 ! Dc6 29.Df5+ Dd7 30.Txd8+ Rxd8 31.Df8+ De8 32.Dxg7 De4 33.c4 Ce3 34.Axc7+ Re8 35.Ae5 Cf1+ 36.Rg1 Cd2 37.Rf2 Dd3 38.d5 Df5+ 39.Rg1 Cxc4 40.Af6 ! 1-0

Paul SaladinLeonhardt - Alexander Flambert [C39] Abbazia, 1912

1.e4 e5 2.f4 exf4 3.Cf3 g5 4.h4 g4 5.Cg5 h6 6.Cxf7 Rxf7 7.d4 d5 8.Axf4 dxe4 9.Ac4+ Rg7 10.Ae5+ Cf6 11.0-0 Ae7 12.d5 Rh7 13.De2 Te8 14.Rh1 Cbd7 15.Ac3 Ad6 16.Cd2 Ce5 17.Cxe4 Ch5 18.g3 Cf3 19.Ad3 Rg8 20.Txf3 gxf3 21.Dxf3 Cxg3+ 22.Rg2 Cxe4 23.Axe4 Tf8 24.Dd3 Dd7 25.Tg1 Tf4 26.Af3 Rf8 27.Rf1 Df5 0-1

Alexander Flambert - Grigory Levenfish [C14] All-Russian Masters Vilnius, 1912

1.e4 e6 2.d4 d5 3.Cc3 Cf6 4.Ag5 Ae7 5.e5 Cfd7 6.Axe7 Dxe7 7.Cb5 Cb6 8.c3 a6 9.Ca3 Cc6 10.f4 Cd8 11.Cf3 f5 12.Cc2 Cf7 13.Dd2 Ad7 14.Ae2 Ab5 15.0-0 Tg8 16.b3 g5 17.fxg5 Cxg5 18.Cxg5 Txg5 19.Axb5+ axb5 20.Ce1 Rd7 21.Cd3 Tag8 22.Tf2 c6 23.Tb1 Rc7

24.Db2 Th5 25.Cf4 Th6 26.a4 Dh4 27.h3 Tg4 28.Cxe6+ Txe6 29.hxg4 fxg4 30.Tf7+ Cd7 31.Dc2 Rb6 32.Txh7 Th6 33.Txh6 Dxh6 34.Df2 Cf8 35.axb5 Cg6 36.Tf1 1-0

Oldrich Duras - Alexander Flambert [C37]
Opatija, 1912

1.e4 e5 2.f4 exf4 3.Cf3 g5 4.Ac4 g4 5.0-0 d5 6.Axd5 c6 7.Ab3 gxf3 8.Dxf3 Ae6 9.Axe6 Dd4+ 10.Rh1 fxe6 11.Dxf4 Ce7 12.d3 Ca6 13.Cc3 Tg8 14.Df7+ Rd7 15.Dxh7 Ag7 16.Tf7 Taf8 17.Ae3 Dxe3 18.Txg7 Th8 19.Txe7+ Rd8 20.Dg7 Tf8 21.Txb7 Txg7 22.Txg7 Dh6 0-1

S Rosselli del Turco - Alexander Flambert [C33] Abbazia, 1912

1.e4 e5 2.f4 exf4 3.Ac4 d5 4.Axd5 Dh4+ 5.Rf1 g5 6.b3 Ag7 7.Cc3 Ce7 8.Aa3 Cbc6 9.Axc6+ Cxc6 10.Cf3 Dh5 11.Cd5 Ag4 12.d4 0-0-0 13.c3 The8 14.Dd3 f5 15.Ce5 Cxe5 16.dxe5 Axe5 17.Dc4 fxe4 18.Ce7+ Rb8 19.Dxe4 Ad6 20.Axd6 Txd6 21.h3 Ad7 22.Te1 Te6 0-1

I Rabinovich - Alexander Flambert [C53]
Triberg, 1914

1.e4 e5 2.Cf3 Cc6 3.Ac4 Ac5 4.c3 De7 5.0-0 d6 6.d4 Ab6 7.a4 a6 8.a5 Cxa5 9.Txa5 Axa5 10.Da4+ b5 11.Dxa5 bxc4 12.dxe5 dxe5 13.Cxe5 Cf6 14.Ag5 0-0 15.Cd2 Ae6 16.f4 h6 17.Ah4 Tf8 18.Cc6 Dd6 19.Cxb8 Dxd2 20.f5 Txb8 21.fxe6 fxe6 22.De5 Txb2 23.Dxe6+ Rh8 24.Dh3 Cd7 25.Af2 a5 26.Ad4 Dg5 27.g3 Ce5 28.De6 Dh5 29.h4 De2 30.Dc8+ Rh7 31.Df5+ g6 0-1

Alexander Flambert - Efim Bogoljubov [C29]
Triberg, 1915

1.e4 e5 2.Cc3 Cf6 3.f4 d5 4.fxe5 Cxe4 5.Cf3 Ab4 6.Ae2 0-0 7.0-0 Aa5 8.De1 c5 9.d3 Cxc3 10.bxc3 Cc6 11.Tb1 Dc7 12.Aa3 Ab6 13.d4 Ce7 14.Df2 Af5 15.dxc5 Aa5 16.Cd4 Ag6 17.c6 bxc6 18.Ad6 Dd7 19.Dg3 Ab6 20.Ag4 Db7 21.Rh1 Tfe8 22.a4 Da6 23.Ad7 Ted8 24.e6 Axd4 25.Axe7 Af6 26.Txf6 1-0

Akiba Rubinstein - Alexander Flambert [A40]
Varsovia, 1919

1.d4 e6 2.Cf3 f5 3.c4 Cf6 4.g3 d5 5.Ag2 Ae7 6.0-0 0-0 7.Db3 c6 8.Cc3 Rh8 9.Af4 Ce4 10.Tad1 Cd7 11.Dc2 Cdf6 12.Ce5 Ad7 13.f3 Cxc3 14.Dxc3 dxc4 15.Dxc4 Cd5 16.Ac1 f4 17.Ah3 Ad6 18.Dd3 Axe5 19.dxe5 Dg5 20.De4 c5 21.e3 fxg3 22.f4 Dh5 23.Dg2 gxh2+ 24.Dxh2 Ab5 25.Tfe1 Cb4 26.Td6 Cd3 27.Tf1 Cxe5 28.fxe5 Axf1 29.Ag2 Dxh2+ 30.Rxh2 Tf2 31.Rg1 Txg2+ 32.Rxf1 Tc2 33.Ad2 Txb2 34.Re2 Rg8 0-1

EL TABLERO DE AJEDREZ



Un mérito singular tuvieron los árabes: el de jugar al ajedrez. Fastuosos y opulentos, era su tablero de ébano y marfil con cantoneras de oro: las piezas blancas, de cristal de roca; las rojas, de rubí.

No se sabe quiénes fueron sus maestros; que los tuvieron, pues nada más insostenible que la tesis vulgar de que aquéllos inventaron el juego. Donde quiera que ha ido el investigador -a la China, al Egipto, a la Persia, a la India-, ha encontrado un ajedrez más complicado que el de los musulmanes, más numeroso de piezas y casillas, más abstruso, si se puede decir, y hasta no exento de un cierto carácter esotérico.

El árabe no inventó el ajedrez; lo recibió en herencia. Su virtud consiste en haberlo simplificado y reducido a más humanos términos. Porque aunque resulte extrañamente cometeano lo que voy a expresar, el ajedrez nos ofrece sus tres estados bastante precisos: el teológico, el metafísico y el positivo.

En la sabia India, en el severo Egipto, en la profunda Persia, el tablero ajedrezístico proponía, más bien que un problema de lógica, como ahora, un enunciado teogónico. Cada pieza era un dios. Acaso para el persa, las piezas negras representaban las funestas fuerzas de Animanés, y las blancas, los salvadores poderes de Ormuzd. En la India sería el ajedrez como quien dijera el Ramayama vertido a tablero; o más aún, el Bagavah-Gita traducido al marfil.

La etimología nos revela el origen persa de algunas piezas, como el alfil, nombre procedente de "pil", vocablo que en la lengua del Zend Avesta significa elefante. En son de trivial referencia recordaré que el Alfil se denomina el loco, fou, entre los franceses, -y de ahí su gorro de bufón en los diagramas, - y bishop, obispo, entre los británicos. Desearía conocer exactamente algún día las relaciones que haya entre un elefante, un obispo y un loco...

Nadie dará jamás con su origen. Y así han salido frustrados los intentos de hallar el del ajedrez. Sin asomo de propósito irónico, es dable preguntarse si lo hubimos por la revelación, o si poco a poco se fue constituyendo y perfeccionando. Yo me atrevo a creer que nació perfecto. Me atrevo a creer

que fue la aplicación ingeniosa de alguna serie matemática, de algún desarrollo algebraico. A menudo ocurre de tal modo con las conquistas de la ciencia: esto se queda para el estudioso; estotro se deriva hacia el esparcimiento de salón.

El juego de las damas, que algo se le asemeja, tiene su origen bien averiguado en los altos números. Yo he leído en algún lugar que ya ha sido descubierta la síntesis matemática de tal juego, a punto que jugando con justeza, el que sale gana. Podrá también hallarse con los años la síntesis ajedrezística, y habrá entonces, para pobreza nuestra, un misterio menos en la tierra. Las piezas blancas triunfarán siempre, es decir, las fuerzas puras de Ormuzd, como está escrito.

Para los árabes tuvo el ajedrez un interés exegético. La libertad que el Corán les negaba, dábasesla el tablero. Atenidos, de labios afuera, a la ortodoxia coránica, decían saber que todo viene de Alah; más, corazón adentro, no acababan de proponerse el por qué de la buena o mala andanza. No les respondía el fatalismo valdeamente. El ajedrez, en cambio, les sugería la deseada verdad.

En efecto, todo el juego contiene la explicación del destino, de acuerdo con el principio hindú del karma, en el que se le concibe inteligente y justiciero, esto es causado rigurosamente por nosotros mismos.

Veámoslo. Siéntome a jugar frente a mi maestro, por libre y mutua voluntad; lo que enseña, no bien se "trascendentaliza", que si en el mundo estoy moviendo las piezas de la vida, nadie, sino yo mismo me lo impuso así. Estamos frente a frente, dotados de idénticas posibilidades. Esto me da la noción del frente a frente que es de rigor en la vida, y de la originaria igualdad que es de su esencia. Más como la acción a que se está consagrado no puede realizarse sin la modificación, la absoluta igualdad se destruirá muy pronto, mediante los actos libres - hay que decir de algún modo - de cada jugador. Igualdad absoluta significa treinta y dos piezas en reposo: así no se juega. Así no se vive tampoco.

Más la desigualdad proveniente de la acción no será ni casual ni arbitraria, ni siquiera fatal en el sentido desolante: se fundará en la ley de la estricta justicia. El que resuelva mejor su problema, y no el que por ante sí lo imponga, será el superior.

Como en la vida, todo es problema en el ajedrez, desde la apertura hasta el mate. Pero todo es equidad y todo es ley. Tengo aquí peones, Caballos, Alfíles: están medidas mis potencias. Puedo adquirir, sin embargo, nuevas fuerzas por la combinación acertada de las que me han sido consentidas. Y, a la inversa, puedo disminuirlas o perderlas. Nadie sino yo tendrá la culpa de esto. Una combinación errónea me traerá siempre a menos, bajo el jaque del rival. De donde se infiere, provechosamente, que la violenta ambición es perversa consejera, y que tan sólo se ha de tomar en cuenta el interés de la armoniosa verdad.

La multiplicidad de peligros de que vivimos rodeados se evidencia en el tablero. Hemos jugado por fin. ¿Qué hará el adversario?... Es el dueño de innumerables posibilidades; el mero paso de su peón, con ser nada más que un peón, puede comprometer todo mi plan y ocasionar mi ruina. Lección incomparable, que nos instruye en la suprema ley de la relatividad.

¿Y lo que se pierde, se pierde para siempre? El ajedrez nos da un consuelo. Si cuidamos la marcha de los infirmos peones, tan pequeñitos como son, apoyando su avance con bien distribuidas fuerzas, alguno de ellos entrará a los últimos cuarteles del adversario y será nuestro precio de recate por la pieza grande que entregamos en temerario arranque al lazo del enemigo. Así, del propio error viene a servirse el ajedrez paciente para la ulterior victoria. Parece que por tales caminos se nos aleccionará de que no hay modesta intención ni altruista constancia que al cabo no fructifique.

Porque todo este juego se funda en el ejercicio altruista de los poderes, como se ve de inmediato cuando se considera que siendo el Rey la pieza menos útil, por él pelean las demás, denodadas y terribles. También se advierte que la pieza jaqueada no atiende nunca a su particular salvación sino a la del conjunto que se le sobrepone.

A pura lógica, a puro rigor racional, se pierde o se gana. Ni azar ni arbitrariedad da o quita el merecido laurel. En la postrera esquina del jaque-mate el Rey se rinde ante las cosas evidentes. Sin amargura ni rencor, el perdidioso aleccionado recomienza la partida...

Pero volvamos a los estados cometeanos. El ajedrez de los árabes siguió teniendo por principio, aunque muy morigerado, el del antiguo derecho divino del Rey. No pudiendo sustraerse a las influencias del medio, la edad feudal lo hizo feudal. Lasker denomina esa época los tiempos de las celadas. Se jugaba, en efecto, fuera en la España de Ruy López, fuera en la Italia de Greco el Calabrés, a base de emboscada y de sorpresa. Las grandes piezas dominaban las casillas y hacían, súbitamente, los más atrevidos saltos.

Pero llegaban ya los años de Voltaire, de Rousseau, de Diderot. La organización feudal temblaba. Se proclamaba los derechos del hombre en los libros y en las plazas. Entonces mismo, Filidor, Francisco Andrés Danican Filidor, proclamó en el tablero el concepto revolucionario de los derechos del peón. Y probó su verdad obteniendo asombrosas victorias. Debió escribirse en su epitafio: Destruyó el derecho divino del Rey y de las nobles piezas, y consagró el derecho popular de los peones... Así entró el ajedrez a su postrer estado, el estado positivo del examen, del análisis, de la síntesis.

Cuando digo que los árabes dieron al mundo estupendos regalos, digo apenas la verdad. Ajedrezistas admirables, los califas jugaron en el tablero de las naciones, y sus rápidos Alfíles dieron jaque a media Europa por la blanca diagonal de los desiertos.

Por Arturo Capdevila ("Atlántida" 1919)

GRONINGEN 1946



Groningen 1946 fue el primer gran Torneo Internacional de Ajedrez posterior a la Guerra Mundial 1939-1945. Jugado en Groningen (Holanda) en agosto y septiembre de 1946, se consideró un milagro poder realizarlo después de tan sólo quince meses de finalizada la guerra. Mikhail Botvinnik ganó el torneo por medio punto delante del ex campeón del mundo Max Euwe. Fue la primer victoria no compartida de Botvinnik fuera de la Unión Soviética y el último gran éxito de Euwe.

Los jugadores soviéticos tuvieron mucho éxito: Botvinnik primero, Vasili Smyslov en tercer lugar, e Isaac Boleslavski y Salo Flohr empatados en el sexto y séptimo lugar, dando comienzo a la época de la dominación soviética del ajedrez internacional.

El torneo reunió a 20 jugadores que jugaron todos contra todos. Algunos de los mejores jugadores de entonces no estuvieron presentes. De los Estados Unidos faltaron Samuel Reshevsky y Rubén Fine. Y a Paul Keres las autoridades soviéticas no le dejaron jugar fuera del país. De Argentina intervinieron los Mts. Miguel Najdorf y Carlos Guimard.

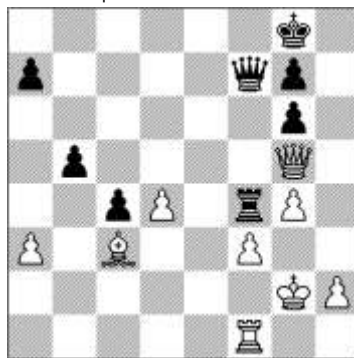
Posiciones finales

01 Mikhail Botvinnik (URSS).....	14,5
02 Euwe Máximo (NED)	14,0
03 Vassily Smyslov (URSS)	12,5
04 Miguel Najdorf (ARG)	11,5
05 László Szabó (HUN).....	11,5
06 Isaac Boleslavsky (URSS).....	11,0
07 Salo Flohr (URSS)	11,0
08 Erik Lundin (SWE)	10,5
09 Gösta Stoltz (SWE).....	10,5
10 Arnold Denker (E.E.U.U.)	9,5
11 Alexander Kotov (URSS).....	9,5
12 Savielly Tartakower (FRA).....	9,5
13 Čeněk Kottbauer (INGL).....	9,0
14 Daniel Yanofsky (PODER).....	8,5
15 Ossip Bernstein (FRA).....	7,0
16 Carlos Guimard (ARG)	7,0
17 Milano Vidmar (YUG)	6,5
18 Herman Steiner (E.E.U.U.)	6,0
19 Albéric O'Kelly de Galway (BELIO)	5,5
20 Martin Christoffel (SUI)	5,0

Najdorf, M - Botvinnik, M [E35]

Staunton mem Groningen 1946 [Hebert Pérez García]

1.d4 e6 2.c4 Cf6 3.Cc3 Ab4 4.Dc2 La variante favorita del inolvidable campeón mundial, José R. Capablanca. 4...d5 5.cxd5 exd5 6.a3 Una novedad de Najdorf. [Lo usual es y era entonces 6.Ag5 Obviamente Najdorf deseaba apartarse de los caminos trillados de la teoría en los cuales el conocimiento técnico de Botvinnik podía gravitar.] 6...Axc3+ 7.bxc3 c5 8.Cf3 Da5 9.Cd2! El Dr. Raúl Castelli en su libro "Najdorf Juega y Gana" (1968) dijo: "que Najdorf luego de realizar esta jugada afirmó sentirse posicionalmente ganado en esta posición." Castelli aclaró haber leído lo dicho en una versión inglesa del libro del torneo. 9... 9...Ad7 10.Cb3 Da4 11.Db2 Ca6 12.e3 [Merecía consideración: 12.Af4 0-0! 13.e3? (Pero no era bueno 13.Ad6?! Tfe8 14.Axc5 Ab5! con contrajuego para las negras.)] 12...c4 Esta jugada fue criticada por muchos comentaristas. [El GM Reuben Fine sugirió: 12...cxd4 13.cxd4 (Quizá es más fuerte 13.Cxd4!? HPG) 13...0-0 14.Ad3 Tac8 15.0-0 Ab5=] 13.Cd2 0-0 14.Ae2 b5 [14...Af5!? anticipándose a la maniobra Ad1 seguido de Ac2 etc.] 15.Ad1 Da5 16.Ac2 Tfe8 17.0-0 Tab8 18.Cf3 Dc7 19.Ce5 Ae6 [Parece mejor 19...Cc5!?] 20.f3 Cc5 21.Ad2 Ca4?! Una decisión muy criticada puesto que el caballo queda descolocado en este tipo de posiciones y que asombrosamente el propio Botvinnik demostró en la práctica aprovechando ese tema. [El maestro Hans Kmoch aconsejó la siguiente variante: 21...Cc7 22.Cxd7 Axd7 23.Tae1 (En nuestra opinión era muy promisorio para las blancas el fuerte sacrificio de peón: 23.e4! dxe4 24.fxe4 Cxe4 25.Af4 Cd6 26.Db4 Tb6 27.Tae1 y si 27...g6 28.Dc5 Dc6 29.Dg5±) 23...Ac6 24.Db1 Db7=] 22.Db1 Tb6 23.De1? [23.Db4 Tb7 24.Tae1? (24.Axa4?! a5!)] 23...Cd7 24.Dh4 Cf8 25.e4! f6 [Quizá aún más precisa 25...dxe4 26.fxe4 f6 27.Cg4 Cg6 28.Dh5?] 26.Cg4 Cg6 27.Dh5 Df7 [Más activa era la defensa: 27...Af7!? 28.e5 Cf8 29.Dh4 h5] 28.Tae1 Tbb8 29.Ce3 Ce7?! [Mejor era 29...Cb6 30.f4 Ce7] 30.Dh4 f5? Agrava la situación de las negras [Una idea más acertada era 30...Cg6 31.Dg3] 31.g4! f4? Un nuevo error con consecuencia fatal. 32.exd5!+- Cg6 33.dxe6 Txe6 34.Axg6 hxg6 35.Cg2 Tbe8 36.Txe6 Txe6 37.Cxf4 Tf6 38.Dg5 Cxc3 39.Axc3 Txf4 40.Rg2 y Botvinnik capituló. 1 : 0



Una partida muy didáctica a pesar de los errores cometidos. El juego de Najdorf fue brillante. Es un verdadero modelo de cómo se puede aprovechar la movilidad del avance

de los peones centrales en este típico esquema de la defensa Nimzoidina. 1-0

Najdorf, M - Boleslavsky, I [A53]

1.d4 Cf6 2.c4 d6 3.Cc3 e5 4.dxe5 dxe5 5.Dxd8+ Rxd8 6.Cf3 Cfd7! 7.g3 f6 8.Ag2 Ca6? 9.0-0 c6 10.b3 Rc7 11.Ab2 Cac5?! 12.b4! Ce6 13.c5! Ae7 14.Ce4 b6 15.cxb6+ Cxb6?! 16.a3 Ca4 17.Ac1 Aa6 18.Te1 Thd8! 19.Ae3± Cb6 20.Ah3 Cf8 21.Tac1 Cfd7 22.Ae6 Ab5 23.Cfd2! Ca4 24.Cb3 Cdb6 25.Ca5! Te8 26.Ah3 Tad8 27.Tc2! Td5 28.Cxc6! Axc6 29.Tec1 Rb8 30.Txc6 Ted8 31.Rg2 Td1 32.T1c2! Cd5 33.Ac5 Cab6 34.Ae6 Ta1 35.Td2! Rb7 36.Axe7! Te8 37.Txd5! 1-0

Najdorf, M - Yanofsky, D
[D34]

1.d4 d5 2.c4 e6 3.Cc3 c5 4.cxd5 exd5 5.Cf3 Cc6 6.g3 Cf6 7.Ag2 Ae7 8.0-0 0-0 9.Ag5 Af5?! 10.Tc1! h6? 11.Axf6 Axf6 12.dxc5 d4 13.Cb5 Dd7 14.Cd6 Ae6 15.Da4± Tab8 16.b3 Ad5 17.Tfe1 b5 18.Cxb5 a6 19.Cd6 Dc7 20.e4 dxe3 21.Txe3 a5 22.Dg4 Ce7 23.Ce5 Ae6 24.De2 Cd5 25.Td3 Cb4 26.Td2 Tfd8 27.De3 a4 28.a3! Axe5 29.Dxe5 Cc6 30.Axc6 Dxc6 31.b4 Ah3 32.f4 Df3 33.Dc3 Dc6 34.b5 Dd7 35.c6 Da7+ 36.Dc5 Dc7 37.f5 h5 38.Tb1 Tb6 39.Te1 Tbb8 40.Td4 Da5 41.Tb4 Dc7+- 42.b6 1-0

Guimard Carlos E. - Kottbauer Cenek [E81]

1.d4 Cf6 2.c4 c5 3.d5 d6 4.Cc3 g6 5.e4 Ag7 6.f3 0-0 7.Ae3 a6 8.Dd2 Te8 9.Ah6 Ah8 10.h4 e6 11.Ag5 Da5 12.Cge2 exd5 13.Axf6 Axf6 14.Cxd5 Dxd2+ 15.Rxd2 Ad8 16.Cec3 Cc6 17.h5 Ae6 18.Ad3 Rg7 19.Th2 Aa5 20.Tah1 Axc3+ 21.bxc3 Axd5 22.cxd5 Ce5 23.hxg6 hxg6 24.Th7+ Rf6 25.f4 Cxd3 26.Rxd3 b5 27.g4 Tg8 28.e5+ dxe5 29.g5+ Re7 30.fxe5 Rf8 31.Re4 Tg7 32.Th8+ Tg8 33.d6 b4 34.c4 a5 35.Rd5 a4 36.Txg8+ Rxg8 37.d7 b3 38.axb3 axb3 39.Rd6 Ta6+ 40.Rc7 1-0

Tartakower, S - Botvinnik, M [C01]
Groningen (13), 1946

1.e4 e6 2.d4 d5 3.exd5 exd5 4.Cf3 Ad6 5.c4 Cf6 6.c5 Ae7 7.Ad3 b6 8.cxb6 axb6 9.0-0 0-0 10.Cc3 Ag4 11.h3 Ah5 12.g4 Ag6 13.Ce5 Axd3 14.Dxd3 c6 15.Ag5 Cxg4 16.Cxc6 Cxc6 17.Axe7 Cxe7 18.hxg4 f5 19.Tae1 fxg4 20.Te5 Tf3 21.Db5 Cg6 22.Txd5 Df6 23.Tg5 Tf8 24.Ce4 Df4 25.Dd5+ Rh8 26.Th5 Th3 27.Txh3 gxh3 28.Cg3 Ch4 29.De4 Cf3+ 30.Rh1 Dxe4 31.Cxe4 Tf4 32.Tc1 h6 33.Tc3 g5 34.d5 g4 35.Te3 Tf5 36.Cc3 Tf6 37.Te6 Rg7 38.Txf6 Rxf6 39.d6 Re6 40.Cd5 Rxd6 41.Cxb6 h5 42.Cc4+ Rd5 43.Ce3+ Re4 44.a4 Rd3 45.Cd5 Re2 46.Cf4+ Rxf2 47.Cxh3+ Rf1 48.Cf4 g3 49.Cg2 Rf2 50.a5 h4 51.Cf4 Rf1 52.Cg2 h3 53.Ce3+ Rf2 54.Cg4+ Re2 55.Ce3 Rxe3 56.a6 g2# 0-1

NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura

ropagura@ciudad.com.ar

(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires - Argentina